

# Nuevas referencias al *Orbis Novus* y a los descubrimientos geográficos en los escritos de Juan Luis Vives

F. JORDI PÉREZ DURÀ  
Universidad de Valencia. Estudi General

**Resumen:** El elevado número de obras que escribió Juan Luis Vives, las dimensiones de algunas de ellas y, en fin, los últimos descubrimientos de su Correspondencia, han impulsado al autor del presente artículo a profundizar en algunos escritos vivistas y en los nuevos hallazgos de su Epistolario con el fin de encontrar en ellos nuevas referencias al *Orbis Novus* y a los descubrimientos geográficos.

**Palabras clave:** *Juan Luis Vives; Orbis Novus; Descubrimientos geográficos.*

**Summary:** The great number of important works written by Juan Luis Vives, along with the late findings in his Correspondence have triggered the interest of the author of this article in researching some of Vives's writings in relation with the new findings in his Letters in order to discover in them new references to the *Orbis Novus* and to the geographical discoveries.

**Key words:** *Juan Luis Vives; Orbis Novus; Geographical discoveries.*

Hace unos pocos años presenté en un Congreso Internacional –titulado «Literatura Iberoamericana y Tradición Clásica»– que tuvo lugar en las Universidades Autónoma de Barcelona y de Valencia Estudi General (21-25-X-1997) una comunicación en la que ponía de manifiesto que Juan Luis Vives, ínclito humanista valenciano, «no solo conocía bien todo cuanto se relacionaba con el *Orbis Novus*, descubierto por Colón en 1492, sino que estaba al corriente de los últimos descubrimientos geográficos llevados a cabo por los navegantes italianos y portugueses»; a los nuevos descubrimientos en concreto limité mi estudio,

circunscribiéndolo además a las referencias que encontré en sus *Commentarii* al *De civitate dei* de S. Agustín<sup>1</sup>. En ese artículo subrayaba también la gran aportación que al respecto había hecho el investigador vivista Ángel Losada en diferentes trabajos, pero en especial en uno de 1985, en el que aducía unos textos de Vives –veintidós en total– en los que se hacía mención del «Nuevo Mundo»<sup>2</sup>, textos que Losada había extraído de la lectura de la traducción castellana de las obras del humanista valenciano que en su momento realizó el erudito mallorquín Llorenç Riber<sup>3</sup>. Evidentemente, en mi artículo mostré público reconocimiento a la gran aportación de Losada.

Con todo, he de añadir de inmediato que la versión que realizó Riber de las obras de Vives es incompleta (por ejemplo, no se encuentran los «Comentarios» al *De ciuitate dei* de S. Agustín), lógicamente no está al día (*verbi gratia*, faltan los últimos descubrimientos del *Epistolario* de Vives), y, en fin, en diferentes pasajes la traducción deja mucho que desear. Así pues, como los «Comentarios» de Vives no se encontraban en la traducción de los *Opera Omnia* de Riber, hice alusión a las referencias que aparecen en los veintidós libros de los mismos al *De ciuitate dei* del obispo de Hipona.

En el artículo que ahora doy a conocer –reelaborado casi en su totalidad tras una exposición pública en un Simposio sobre «La Retórica en el Nuevo Mundo» (Cáceres, noviembre, 2002)–, voy a aportar nuevos textos vivistas que he ido extrayendo de la lectura, tranquila y sosegada, de obras del humanista valenciano, textos que deben sumarse a los que en su momento adujo Losada y que servirán, espero, para ampliar el acervo de los de Vives sobre el *Orbis Novus* y los descubrimientos geográficos. Me gustaría añadir, y antes continuar, que he leído bastantes obras de Vives –no todas, pues ascienden a casi sesenta–, y que entre ellas se encuentra el *De disciplinis*, publicación que algunos estudiosos consideran como el *opus magnum* del valenciano, y también la *Linguae Latinae Exercitatio*<sup>4</sup>, libro que, publicado poco antes de la muerte de Vives, alcanzó una difusión increíble y gozó de gran admiración entre los eruditos renacentistas de los siglos XVI-XVII<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Vid. F. JORDI PÉREZ DURÀ, «Los nuevos descubrimientos geográficos en los *Commentarii* de Juan Luis Vives al *De ciuitate dei* de san Agustín», J. Vte. Bañuls-Juan Sánchez-Julia Sanmartín (eds.), *Literatura Iberoamericana y Tradición Clásica*, Barcelona-Valencia 1999, pp. 333-340. En relación a los *Commentarii* de Vives, remito a la edición que desde 1992 (cf. *Opera Omnia I. L. Vives*, Valencia) venimos publicando mi colega el prof. Estellés González y yo mismo y de la cual han salido ya los cinco primeros volúmenes, estando el sexto en preparación. Vid. también *infra* nota 14 donde cito diversos artículos del prof. Estellés y míos que tratan algunas cuestiones de los *Commentarii*.

<sup>2</sup> Vid. A. LOSADA, «La huella de Vives en América», J. I. Jsewijn-A. Losada (eds.), *Erasmus in Hispania. Vives en Belgio. Colloquia Europalia I*, Brujas 1985, pp. 148-177.

<sup>3</sup> Vid. LL. RIBER, *Juan Luis Vives. Obras Completas I-II*, Madrid 1947 (reimp. Valencia, 1992).

<sup>4</sup> Cf., respectivamente, *De disciplinis*, Amberes 1531; *Linguae Latinae Exercitatio*, Basilea 1539. Las obras de Vives las citaré siempre por la primera edición. Vid., por todos, *Vives. Edicions Príncipe*, E. González-S. Albiñana-V. Gutiérrez (eds.), Valencia 1992.

<sup>5</sup> Vid. E. GONZÁLEZ-V. GUTIÉRREZ, *Los diálogos de Vives y la imprenta. Fortuna de un manual escolar renacentista (1539-1994)*, Valencia 1999.

## I

Prácticamente todos los investigadores vivistas están de acuerdo en que el humanista valenciano era un intelectual ciertamente comprometido con la temática americana, y esto lo podemos colegir no solo de los textos que más adelante expondré sino también de lo que dejan traslucir algunas de sus obras; estoy pensando, por ejemplo, en el *De concordia et discordia in humano genere*, escrito de Vives que representa la culminación de una serie de publicaciones, todas ellas con el denominador general de la paz (entre otras, *Ad Henricum octauum. De regni administratione, bello et pace*; *De Europae dissidiis et Bello Turcico Dialogus*; *De pacificatione*<sup>6</sup>, etc.), en el que encontramos un humanista firmemente comprometido con el desarme general del viejo continente; la única persona que, a juicio de Vives, puede promover la paz y la concordia europeas<sup>7</sup> es Carlos V, a quien dedica el libro.

Sin embargo, debemos extraer del *De concordia* otras conclusiones que afectan directamente a nuestro objetivo; me estoy refiriendo a ese dualismo «guerra-paz» que el humanista valenciano dedujo de las narraciones de los que habían explorado el «Nuevo Mundo»<sup>8</sup>, aunque esa idea ya hacía un lustro (en 1524) que Vives la había dejado clara en una carta dirigida al obispo de Lincoln, Juan Longland, a la sazón confesor del rey de Inglaterra, en la que, entre otras cosas, manifestaba:

«Cuentan los marinos españoles que en el ‘Nuevo Mundo’ por ellos descubierto, hay ciertas islas en las cuales, si surge una guerra, se tiene por cosa muy honrosa pedir la paz al enemigo, y negarla a quien la pide se considera como un crimen y motivo para tener al que así obra como enemigo público de todos los hombres. También dicen que llevan muy a mal que sus enemigos se les anticipen a pedir la paz, lo cual consideran como el más hermoso y el más noble de todos los deberes. ¿De qué nos aprovechan las letras? ¿De qué la cultura? ¿De qué tantas artes y disciplinas ordenadas al bien vivir? ¿De qué nuestra educación? ¿De qué las enseñanzas de Dios omnipotente si, entre tan admirable doctrina, mantenemos los juicios y criterios más corrompidos? Aquellos pueblos rudos y bárbaros, sin letras, sin religión, sin cultura alguna, aprendieron las verdaderas y saludables enseñanzas de la naturaleza recta y sencilla; pero nuestra condición perversa introdujo estos dos vicios insaciables, desconocidos por los antiguos pueblos: la ambición y la avaricia...»<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> Obras cuyas fechas de publicación son: *Ad Henricum VIII. De regni administratione, bello et pace*; *De Europae dissidiis et Bello Turcico Dialogus*, Brujas 1526; *De concordia et discordia in genere humano*; *De pacificatione*, Amberes 1529.

<sup>7</sup> He desarrollado la problemática de la paz europea en las obras vivistas en «‘Europa’ en los escritos de Juan Luis Vives», M. Pérez González (coord.), *Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, León 1998, pp. 181-196.

<sup>8</sup> Cuyos nombres y obras se pueden encontrar en mi artículo citado en la nota anterior, nota 1.

<sup>9</sup> La fecha exacta de la carta de Vives es 8 de julio de 1524. Vid. José Jiménez Delgado, *Juan Luis Vives. Epistolario*, Madrid 1978, pp. 362-366, en donde se indica la localización del texto latino (*apud Gr. Maiansium, Opera omnia Vivis, Valentiae 1782-1790, V, pp. 461-464*).

De cuyo pasaje podemos extraer bastantes conclusiones, aunque yo destacaría dos sobre las demás: primero, la manifiesta oposición entre cultura (representada por los *nautae Hispani*, que en rigor equivalían a los habitantes de Europa entera, para los que de nada habían servido las letras, la educación y las artes) y naturaleza (simbolizada por esos pueblos bárbaros, rudos, ignorantes que habían recibido de la pura naturaleza unos sentimientos sanos y saludables), y segundo, unos vicios arraigados en nosotros, los europeos (la ambición y la avaricia) que impelían forzosamente a la guerra, al deseo de dominar, y a la agresividad, de los que carecían aquellos pueblos.

Volvamos, con todo, al *De concordia*, en el que junto a reflexiones generales sobre el dualismo «guerra-paz» del que hablábamos hace un momento, podemos encontrar algunas exégesis –a manera de *excursus* que se avienen muy bien con la línea general del discurso– en las que Vives expone muy claramente la proclividad natural de los habitantes del Nuevo Mundo a la concordia. Estas son sus palabras<sup>10</sup>:

*Apud Indos narrant nostri Nautae esse quasdam gentes, quae inter bona vitae huius, solam numerent concordiam, et duobus dissidentibus tam esse honestum qui prior occupet pacem, quam is inter nos est probro atque ignominiae obnoxius; iquanto illi sapientius solo naturae magisterio, quam nos tot litteris et libris et coelesti philosophia ad scelus abutentes! ¿Indos ergo similiores fecit Deo natura, quam nos institutio?*

Pero es que en esta obra, que, como decía líneas arriba, me parece muy adecuada para reflejar los sentimientos del humanista valenciano en relación con los hombres del Nuevo Mundo, podemos encontrar otros puntos de interés y de reflexión; me refiero ahora a la ausencia de comportamiento de recíproca comprensión que Vives manifiesta en diversos pasajes del *De concordia* y también a su correcta valoración de la virtud humana y los derechos de los indios –a diferencia, por ejemplo, de Erasmo que minusvaloraba estos extremos–, temas que años más tarde, hacia 1550, serán objeto de fuerte polémica y controversia en Sepúlveda y Las Casas; en este último punto parece evidenciarse el claro influjo del valenciano sobre Las Casas, el primero acérrimo defensor de un pacifismo radical, y el segundo exponiendo sus ideas sobre la guerra justa e injusta y el papel que protagonizaron en el Nuevo Mundo los cristianos europeos. En este extremo, todos los estudiosos de Vives están de acuerdo<sup>11</sup>.

Y para confirmar, por ejemplo, la falta de comprensión recíproca a la que me acabo de referir, nada mejor como traer a colación este texto de Vives<sup>12</sup>:

<sup>10</sup> Cf. *De concordia* III (apud Maians., op. cit., V, p. 297).

<sup>11</sup> Estas y otras reflexiones se pueden encontrar en la magnífica Introducción de Valerio Del Nero al *De concordia*, Valencia 1997, pp. 9-44 que me he permitido resumir.

<sup>12</sup> Cf. *De concordia* I (apud Maian., op. cit., V, p. 221).

*Quod si non mutuo se intelligant, ibi videas illos horrere inter se colloquia et congressus, contrahere se et fugere contractum et aspectum, quasi draco elephantum aspexerit aut ursus leonem, et non potius homo hominem, id est, animal mansuetissimum, aliud sui generis ac ingenii; fortassis hinc nascuntur quae a nostris sunt hominibus in Orbe isto Novo acta, ut Indi illi non sint habiti pro hominibus, de qua iniquitate destinatus est mihi alio opere dicendi locus.*

La última frase del pasaje nos revela también otra interesante noticia, a saber, que el tema americano era ciertamente importante para Vives como ya he indicado, tanto que tiene la intención de tratarlo en un libro específico. Si al final llegó a escribirlo, por desgracia no ha llegado a nuestro poder<sup>13</sup>.

Con todo, no se agotan en estos puntos las reflexiones que se pueden extraer leyendo el *De concordia* de Vives y que tienen relación con el Nuevo Mundo; así, y siguiendo con una idea que más arriba he apuntado, la paz perpetua de la que el humanista valenciano hace gala por doquier, está claramente implícita en la apacibilidad natural de los indios y que se contrapone a la «modernidad» y civilización de los conquistadores; en otras palabras, la civilización de los europeos representaba el viejo mundo greco-romano, con el cristianismo como trasfondo, en tanto que la naturaleza estaba en la desnudez de los indios, con su ideal de concordia y paz.

Este trasfondo, pues, del cristianismo de los colonizadores, desembocó como era lógico en la inmediata evangelización de los pueblos recién descubiertos, siempre dispuestos a escuchar el evangelio y a recibir sus frutos; de ahí surgió la teoría utópica del «buen salvaje» (uno de los mitos de la Edad Moderna), sustentada no solo por diferentes escritores sino también por algunos Pontífices en diversas encíclicas y bulas. No voy a extenderme sobre esta cuestión, pues me llevaría muy lejos y se apartaría por completo del tema; al respecto, me limitaré a resumir lo que se desprende de la lectura del *De concordia*: los habitantes de los continentes entonces conocidos –y básicamente Europa– estaban plenamente inmersos en un deteriorado proceso de corrupción que podía desembocar en la degeneración absoluta y general; por el contrario, los hombres del *Orbis Novus* incontaminados y sin mácula alguna habían permanecido impolutos, eran proclives a la bondad y en ellos podía germinar con facilidad la semilla evangélica.

La utopía del «buen salvaje» que acabo de sintetizar, se ve también en otros escritos del valenciano, no todos fácilmente accesibles, como, por ejemplo, el que aparece en un comentario a un pasaje del capítulo 47 del libro XVIII al *De ciuitate dei* de S. Agustín, recién publicado en el volumen quinto de nuestros *Opera Omnia*.

Hasta aquí, lo que he encontrado en el *De concordia* de Vives que se refiere al Nuevo Mundo.

<sup>13</sup> Sobre los opúsculos que el humanista valenciano tenía en proyecto, cf. *Vivis Vita* de Gr. Mayans (*apud Maians., op. cit.*, I, pp. 2-220), pp. 180 ss.

## II

Antes de exponer los nuevos textos alusivos al *Orbis Novus* y a los descubrimientos geográficos que he encontrado en otras obras de Vives, me parece conveniente recordar de manera muy somera aquellos que halló Ángel Losada leyendo la traducción de Riber, a la que ya me he referido al principio de mi exposición; como decía, son veintidós en total, cuyo desglose es el siguiente:

- Dos en los «Comentarios» al *De ciuitate dei* de S. Agustín<sup>14</sup> (septiembre de 1522): libro VII cap. 19 y libro XXII cap. 22.
- Uno en la carta que Vives dirige a Juan Longland, obispo de Lincoln (julio de 1524), cuyo texto he transcrito más arriba.
- Uno en el *De Europae dissidiis et Republica*.
- Tres en el *De concordia et discordia in humano genere*.
- Tres en el *Sacrum diurnum de sudore Domini nostri Iesu Christi*.
- Dos en el *De disciplinis*.
- Dos en el *De anima et uita*, y
- Ocho en el *De ueritate fidei christianae*<sup>15</sup>, obra póstuma, pues a la muerte del humanista valenciano (ocurrida el 6 de mayo de 1540), su viuda, Margarita Valldaura y su gran amigo Fco. Cranevelt prepararon el ms. de Vives para la imprenta.

Por último, y en relación a los textos aducidos por Losada en su «Anexo», he de decir que solo he concretado dos libros (los de los «Comentarios») de las obras referidas; son los únicos que especifica el autor en su «Apéndice», ya que se limita, en las demás referencias, a citar la obra, el volumen (I o II) y la/-as página/-as de la edición de Riber. Con todo, he localizado y confirmado los textos de Vives aducidos por Losada en diferentes ediciones críticas, no solo en los *Opera Omnia* de Mayans repetidamente citados.

<sup>14</sup> Para la edición crítica de los «Comentarios», *vid.* nota 1. Y entre otros artículos, citaré estos míos: «Posición de Juan Luis Vives ante el texto del *De ciuitate dei* de S. Agustín», *Actas VIII Conuentus ALF*, Roma 1995, pp. 311-317; «Génesis y vicisitudes de los *Ad diui Aurelii Augustini «De ciuitate dei» libros Commentarii* de Juan Luis Vives», *SPhV* II (1997), pp. 101-117. De mi colega, José M.<sup>a</sup> Estellés González, los siguientes: «Joan Lluís Vives y la censura inquisitorial. *Notae Censoriae* en el ejemplar de la B.U.V. de la edición de Basilea de 1542 de los *Commentarii* de Vives al *De ciuitate Dei* de S. Agustín», *SPhV* II (1997), pp. 91-99; «Vives: *Notae Censoriae* a la obra de Juan Luis Vives: el caso de los *Commentarii ad Augustini de ciuitate Dei*», *Nova et uetera: Nuevos horizontes de la Filología Latina*, A. M.<sup>a</sup> Aldama, M.<sup>a</sup> F. del Barrio, A. Espigares (eds.), Madrid, 2002, II, pp. 941-948. En fin, de ambos: «Oportunidad de una revisión crítica de la obra completa de Juan Luis Vives en los momentos actuales», *Historiografía Lingüística Valenciana*, M. Pruñonosa (ed.), UVEG 1996, pp. 75-86. Por último, estas dos referencias al Nuevo Mundo encontradas en los «Comentarios» de Vives que Losada aduce como «Apéndice» a su «Anexo», se ofrecen también en castellano traducidas por el propio Losada.

<sup>15</sup> Las fechas de publicación de algunas de estas obras, han sido indicadas en las notas 4 y 6. Las todavía no especificadas son: *Sacrum diurnum*..., Brujas 1529; *De anima et uita*, Basilea 1538; *De ueritate fidei*..., Basilea 1543.

## III

Creo, pues, que es el momento de exponer las nuevas referencias al *Orbis Novus* y a los descubrimientos geográficos que he encontrado en diversas obras de Juan Luis Vives; la primera la he localizado en uno de sus primeros escritos, en la *Christi clypei descriptio*<sup>16</sup>, cuando el humanista valenciano apenas contaba con veintiún años. En relación a la fecha de publicación de esta obra, he de advertir que hasta no ha mucho se consideraba que se publicó «por primera vez» en Lyon, en la imprenta de G. Huyon, el 15 de octubre del mismo año; sin embargo, la perspicacia de J. I. Jsewijn<sup>17</sup>, uno de los más conspicuos especialistas en Vives, ha dejado claro que aunque el título del volumen de Vives aparecido en París decía –y dice– *Opuscula duo* (es decir, alude al *Christi Iesu Triumphus* y a la *Mariae ouatio*), contiene también en sus últimas páginas la *Christi clypei* (con y) *descriptio*. Esta obra, en fin, se volvió a editar cinco años más tarde, en 1519 en Lovaina, por el impresor T. Martens.

En dicho escrito de Vives, en las páginas antepenúltima y última de la edición de Mayans, encontramos casi al final de la «descripción del escudo de Cristo», el siguiente texto<sup>18</sup>:

*Tum mundi dominam Romam, sui Vicarii pedibus subiectam, quam placidissime aspicit!; ... extabat ultra Oceanum occidentalem, ubi nihil esse nostri maiores arbitrabantur, alter quidam Orbis, nostris inventus diebus, et vera pietate continuo institutus; post haec omnia perfidum et pertinacem Iudaeum...*

Es, tal vez, la primera referencia al *alter quidam orbis* en Vives, ocho años anterior a las que aparecerán en los «Comentarios» al *De ciuitate dei* de S. Agustín aducidos por Losada como primera referencia.

La segunda alusión vivista al *Orbis Novus* la hemos encontrado en una carta del humanista valenciano dirigida a Fco. Cranevelt en los primeros días de 1522, y en concreto escrita entre el 6 y 9 de enero, epístola recién descubierta. La primera edición del *Epistolario* de Vives contiene 60 cartas<sup>19</sup>; de esa edición a la conocidísima de José Jiménez Delgado<sup>20</sup> que comprende 195 piezas, han transcurrido muchos años. Sin embargo, un reciente descubrimiento de nuevas cartas de Vives, así como de alguna otra de la que se ignoraba el autor y que ya se atribuye con total seguridad a Vives, ha servido para que los estudiosos del humanista valenciano se replanteen la cuestión y ya se habla de «una nueva

<sup>16</sup> La *Christi Clypei descriptio* apareció publicada por primera vez en París en 1514.

<sup>17</sup> En su esclarecedor artículo «J. L. Vives in 1512-1517. A reconsideration of Evidence», *Hum. Lov.* 26 (1977), pp. 82-100.

<sup>18</sup> Cf. *Clypei Christi descriptio* (apud Maian., *op. cit.*, VII, pp. 38-39). Para la edición crítica, *vid. J. IJSEWIJN, A. FRITSEN, C. FANTAZZI, Selected Works of J. L. Vives. Early Writings*, 2, Leiden 1991.

<sup>19</sup> El título completo del volumen es: *I. L. Vivis Valentini Epistolarum, quae hactenus desiderabantur, Farrago*, Amberes 1556.

<sup>20</sup> *Vid. supra* nota 9.

edición de la correspondencia de Juan Luis Vives»<sup>21</sup>. Estas nuevas cartas de Vives están en proceso de edición por los colegas de la Univ. de Lovaina, y en la revista de dicha Universidad (*Humanistica Lovaniensia*) han aparecido buena parte de las mismas, en una muy cuidada edición crítica.

Pues bien, he localizado una epístola de Vives a Cranevelt<sup>22</sup>, como decía hace un momento, muy rica en noticias y cuya explicación excedería con mucho los límites de este trabajo (un solo ejemplo: en la misma se halla una de las últimas referencias a la conclusión de sus «Comentarios» al *De ciuitate dei: ... dum absoluo Augustini Ciuitatem...*); en uno de cuyos párrafos he encontrado el siguiente texto:

*O si, ut multas inveniunt nostrates insulas, in quibus aurum nascitur, gemmae passim inveniuntur, esset aliqua, in qua nec auri nomen nec fortunae vis ac tyrannis esset! Quam libens illam ego per mille peterem maria, per mille pericula! Valere fortunam...*

No hace falta insistir en la clarísima alusión del valenciano a «los conquistadores españoles que descubrieron algunas islas ricas en oro y piedras preciosas» (como señalan acertadamente los editores). Es obvio que esta referencia tampoco la pudo recoger Losada.

Como tampoco aparece en el «Anexo» de dicho autor —en el que se explicitan las «Referencias de Vives a América»—, el pasaje de Vives que alude a los grandes descubrimientos realizados por los portugueses y que se encuentra en la carta a *Ioanni Tertio Lusitaniae et Algarbierum Regi Inclito, Domino Guineae...*, que encabeza el *De disciplinis*, el *alter opus magnum* de Vives; el pasaje en cuestión es éste<sup>23</sup>:

*Ausi sunt Progenitores Tui, Lusitania egressi, nova maria, novas terras, nova atque incognita sidera scrutari; primum litus Atlantici maris delectis inde Agarenis occuparunt; eucti longius ultra viam solis penetrarunt ad orbem nobis aduersum, permensi mare notionale sub Aethiopia; hinc ad mare rubrum atque fauces Persici sinus munierunt sibi arces, transgressisque supra ostium Indi fluminis, in feracissima et beatissima Indiae totius ora ius sibi et ditionem quaesiverunt; ostenderunt nobis...*

En esta obra, el *De disciplinis*, he localizado tres pasajes que sin duda pasaron desapercibidos a la perspicacia de Losada, hecho, por lo demás, fácilmente disculpable pues es un monumental libro (cerca de 700 pp. de la edición de Mayans), enciclopédico, en el que Vives analiza, sistematiza y condensa sus opi-

<sup>21</sup> Vid. G. TOURNOY, *Pour une nouvelle édition de la correspondance de J. L. Vives*, Univ. Cat. de Lovaina, 1992.

<sup>22</sup> En *Hum. Lov.* 44 (1995), pp. 28-33, y el texto que insertamos en la p. 30. En la magnífica y detallada Introducción a dicha carta (*ib.* pp. 26-28), se halla el párrafo que alude a los «conquistadores» (sic) españoles (p. 27), a los que me refiero a continuación.

<sup>23</sup> Cf. *De disciplinis Epist. Nunc.* (*apud Maïans.*, *op. cit.*, VI, p. 2).

niones sobre disciplinas tan diversas como la gramática, dialéctica, retórica, filosofía natural, filosofía moral, el derecho, las disciplinas cristianas, etc. La gran amplitud del *De disciplinis* dificulta, en buena medida, la localización de las referencias.

La primera la he hallado en la parte primera de dicha obra (=«Causas de la corrupción de las artes»), libro VII (= «Corrupción del derecho civil»), capítulo 1.º (= «La mejor y primera institución de la jurisdicción y de las leyes»), en donde a propósito de las pasiones, intereses y necesidades que impelen a los legisladores a obrar en un sentido u otro, dice Vives<sup>24</sup>:

*Ducuntur legislatores aut populi studiis aut necessitatibus: apud nos pleraeque leges favent bello; in nova India adversantur bello; Lacedaemoniae leges erant omnino bellicae, quo nomine a philosophis merito reprehenduntur; quae regiones sine mercatura tutari se vix possunt, ut Belgica, in iis leges impense favent negotiationi.*

La segunda, localizada en la parte segunda (= «La enseñanza de las disciplinas o la formación cristiana»), libro IV, cap. 1.º (= «Cuán poca cosa es el conocimiento escueto de las lenguas...»), se encuentra en un pasaje en el que Vives aconseja las lecturas que el alumno ha de conocer fuera del horario de clase (por ej.: los *Fenómenos* de Arato, la *Astronomía* de Manilio, la *Historia del cielo* de Higino, la *Geografía* de Estrabón) y también los «mapas» (en lenguaje actual) de diversos autores que ha de hojear (con *h*, pues en latín es *euo-luet*); al respecto, afirma a continuación<sup>25</sup>:

*Contemplabitur Ptolomaei picturas, si quas nactus sit bene emendatas; addet quae nostrorum navigationibus in confinio sunt Orientis et Occidentis reperta; Aristotelis item volumina de animalibus...*

En fin, la última referencia la descubrí en la parte tercera (= «La filosofía primera», que, por cierto, se encuentra en otro volumen de los *Opera Omnia* de Mayans), libro I, capítulo 5.º (= «Esencia, naturaleza y creación del mundo»), en un contexto en el que Vives, tras afirmar que no ha habido un diluvio o un incendio de la tierra que haya destruído alguna vez todo el orbe, escribe<sup>26</sup>:

*Quod si eluvioni vel incendio, ullus est reliquus, is ad posteros de clade suorum velut per manus tradiderit; sin nemo, sed novi illuc migrant aquis exiccatis aut conflagratione restincta, at isti saltem aliquid de origine, antiquaque sua patria posterorum memoriae commendarint, ¿quid causae est quod nemo unquam huius Novae Indiae, alterius huius orbis, meminit?*

<sup>24</sup> Cf. *De disciplinis* I 7, 1 (apud Maians., op. cit., VI, p. 224).

<sup>25</sup> Cf. *De disciplinis* II 4, 1 (apud Maians., op. cit., VI, p. 349).

<sup>26</sup> Cf. *De disciplinis* III 1, 5 (apud Maians., op. cit., III, pp. 214-215).

Durante el período conocido como el de «La madurez intelectual» de Vives (entre Brujas y Breda, 1529-1540), el humanista valenciano publicó no solo el *De disciplinis*, que acabamos de evocar, sino también otras muchas obras, cuya simple enumeración bastaría para catalogarlo como *primus inter pares*; entre otras que citaré, éstas pueden denotar su excepcional valía: *De ratione dicendi*. *De consultatione* (Lovaina 1533); *De epistolis conscribendis* (Amberes 1534); *De Aristotelis operibus censura I-II* (Basilea 1538); *Familiarium colloquiorum formulae* (Amberes 1539), etc.

Las referencias a los viajes transoceánicos, al Nuevo Mundo, a los descubrimientos geográficos que realizaron los *nautae Hispani* y portugueses, es lógico que se hallen diseminadas en estas *magna opera* de Vives; en tres de las obras que escribió durante esos once años, he localizado las siguientes que paso a exponer. La *De anima et uita* de Vives es una obra cuya «importancia, originalidad y significación para la historia del pensamiento residen en que Vives observa y describe el mecanismo de las acciones humanas a partir de su origen en el conocimiento sensitivo hasta su plenitud en las decisiones de la voluntad»<sup>27</sup>. En esta obra, pues, he descubierto dos referencias, ambas en el mismo libro II (= «El alma racional») y capítulo 19 (= «La inmortalidad del alma humana»). La primera, inserta en un párrafo sobre la reencarnación de las almas, dice<sup>28</sup>:

*Ceterum, ¿si nullus in Indiam commearet, nullus ab Indis ad nos, nec India esset protinus, neque Indi? Tot annorum millibus usque ad hanc aetatem nemo ad Novum istum Orbem navigavit, nec ullus ad nos eorum, neque ultro et citro alteri de alteris audivimus aut cognovimus, ¿quid mirum, si nec inter animos, corpore solutos, et nos corporeos, nullum sit consuetudinis commercium? Magna quidem et varia et difficilis, inter nos et novos istos homines, via, sed confici tamen potest et est confecta...*

En cuanto a la segunda, el contexto en el que se halla trata sobre la emigración de las almas a otros lugares teniendo en cuenta las acciones de cada persona; al respecto escribe el humanista valenciano<sup>29</sup>:

*Quod si plurimorum et sapientissimorum hominum auctoritatibus aliquid tribuimus, praeter tacitum illum humani generis consensum, habemus expressum alterum et manifestum; quandoquidem non solum doctis et ab humanitate instructis nationibus, sed feris ac barbarissimis, ut Getis, Scythis, Indis, et in hunc Novum Orbem tamdiu sepositis et latentibus, persuasissimum est animas hominum hinc in alia emigrare loca, digna iis rebus quae in vita gesserint.*

Nos quedan por comentar las alusiones al *Orbis Novus* y a los descubrimientos geográficos que hemos localizado en dos obras vivistas publicadas el

<sup>27</sup> Vid. CARLOS G. NOREÑA, *Juan Luis Vives*, Madrid 1978, p. 272.

<sup>28</sup> Cf. *De anima* II 19 (*apud Maians.*, *op. cit.*, III, p. 406).

<sup>29</sup> Cf. *De anima* II 19 (*apud Maians.*, *op. cit.*, III, p. 414).

mismo año; alfabéticamente, la primera es la *In Bucolica Vergilii interpretatio, potissimum Allegorica*<sup>30</sup>, en la cual, en dos comentarios a dos versos de la Égloga IV (en la que, como es harto conocido, Virgilio reflejó la inminencia del retorno de la Edad de oro, o tal vez mejor y más llanamente, un cambio de los tiempos), Vives, recordando las antiguas maldades de los hombres, es decir, la desconfianza, avaricia, enemistad, crueldad, ambición y arrogancia, manifiesta, como contrapartida, el surgimiento del «deseo de navegar» orientado al intercambio de mercancías, al comercio y a la obtención de ganancias materiales. Aunque en el comentario siguiente añade que «al género humano le han acarreado muchos males las navegaciones». Los dos pasajes de Vives son éstos<sup>31</sup>:

*Pauca tamen suberunt. Non ita poterit induci Christianismus in animos hominum, quin multa etiamnum remaneant vestigia veterum errorum, diffidentiae, avaritiae, inimicitiarum, belli, crudelitatis, ambitionis, arrogantiae: hinc nascetur studium navigandi et commutandi merces ad quaestum; hinc moenia...*

*Alter erit. Redibunt pristina incommoda navigationum et bellorum, unde mala tam multa in genere humano.*

La segunda publicación es la *Linguae Latinae Exercitatio*<sup>32</sup>, sin duda la obra más divulgada, más conocida y que más comentarios ha generado del humanista valenciano. Estos *Diálogos* (en total son 25), como más comúnmente se conocen *Los ejercicios de Lengua Latina*, son la obra más valenciana de Vives, pues en ella afloran, de forma muy sentida y sincera, sus lejanos sentimientos infantiles, sus recuerdos familiares, sus amistades, la evocación de su querida Valencia, con sus calles, iglesias, la escuela en la que aprendió sus primeras letras, la casa de sus padres y un sinfín de anécdotas que le confieren un carácter entrañable a la par que excepcional. Las numerosísimas ediciones, críticas y comentadas, en todas las lenguas, han convertido a la *Exercitatio* en uno de los libros más editados en toda la historia de la imprenta; en esta obra, pues, he hallado algunas alusiones relativas al Nuevo Mundo.

La primera referencia la encontramos al comienzo del diálogo VIII titulado «Los charlatanes» (*Garrientes*), en el que disertan Nugo, Tordo y Grajo, los dos primeros sentados sobre el tronco de un árbol, el tercero sobre una piedra; dicho diálogo es el siguiente<sup>33</sup>:

*NVGO. Assideamus in hac trabe: tu Graccule, e conspectu in saxo illo, modo ne impedimento sis, quo minus cernamus praetereuntes, apricemus (sic) nos ad hunc parietem egregie Soli ostentum. ¿Quam grandis truncus et cui usui?*

*TVRDVS. Vt nos hic sedeamus.*

*NVGO. Oportet fuisse procerissimam et latam arborem, unde est sumtus.*

<sup>30</sup> Que apareció publicada en Basilea en 1539.

<sup>31</sup> Cf. *In Bucolica...* IV 26. 31 (*apud Maians.*, *op. cit.*, II, p. 34).

<sup>32</sup> *Vid. supra* notas 4-5; en la nota 5 se especifica una de las últimas publicaciones –a mi entender, «definitiva»– sobre los *Diálogos* de Vives.

<sup>33</sup> Cf. *Linguae Latinae...* VIII 1 ss. (*apud Maians.*, *op. cit.*, I, pp. 301-302).

*TVRD. Quales sunt in India.*

*GRACCVLVS. ¿Qui scis? ¿Fuisti tu in India cum Hispanis?*

*TVRD. Quasi scire aliquid de regione quapiam non possis, nisi in ea fueris, sed dabo tibi auctorem meum. Plinius scribit...*

La segunda alusión aparece en el diálogo X intitulado «La escritura» (*Scriptio*), en el que dialogan Manrique y Mendoza (amo y criado, respectivamente), a propósito de la audición que el primero ha escuchado de un orador en relación a la utilidad de la escritura, y señala<sup>34</sup>:

*MANRICVS. Primum omnium aiebat esse perquam admirabile, tantam varietatem humanarum vocum paucis potuisse litteris comprehendere: deinde amicos absentes posse inter se beneficio litterarum colloqui. Addebat, nihil esse visum mirabilius apud insulas istas a Regibus nostris recens inventas, unde aurum adfertur, quam posse inter se homines aperire quae sentiant, tanto intervallo regionum missa chartula aliqua, maculis nigris distincta. Rogabant enim, an papyrus sciret loqui. Haec ille, et alia permulta quae sum oblitus.*

Otra referencia he localizado en el diálogo XII, «La casa» (*Domus*), donde disertan Jocundo, León y Vitrubio, y es éste último, cuando a la cuestión que le plantea Jocundo de que le explique qué representan las pinturas del atrio, responde<sup>35</sup>:

*VITRVVIVS. Illa est coeli facies ichnographica; illa terrae et maris orthographica; illa Orbis nuper Hispanis navigationibus aperti sciographica: in tabella illa est Lucretia se interficiens.*

Y otra más, en fin, en el diálogo XVII titulado «El banquete» (*Conuiuium*), en el que dialogan cinco personajes: Escopas, Simónides, Critón, Demócrito y Polemón; en un momento dado, cuando un esclavo está escanciando vino en la copa de Critón, este pregunta qué clase de copa es. La respuesta de Escopas es la siguiente<sup>36</sup>:

*SCOPAS. Nux praegrandis Indica ab labris argento circumclusa. ¿Visne...*

Es decir, la sofisticación en la fabricación de las copas en esta época, recuerda las que se hacían en la Roma clásica.

Las referencias vivistas que acabo de exponer —extraídas de la lectura de diversas obras del humanista valenciano— deben sumarse a las que en su momento halló el eminente investigador A. Losada, como decía al comienzo del artículo, y también a las que encontré en los «Comentarios» al *De civitate dei* de S.

<sup>34</sup> Cf. *Linguae Latinae...* X 11 (*apud Maians., op. cit., I, pp. 315-316*).

<sup>35</sup> Cf. *Linguae Latinae...* XII 21 (*apud Maians., op. cit., I, p. 331*).

<sup>36</sup> Cf. *Linguae Latinae...* XVII 72 (*apud Maians., op. cit., I, p. 354*).

Agustín; con todas ellas, y tal vez con las que se descubran en el futuro, creo que se puede confeccionar un *corpus* lo suficientemente amplio para incluir ya a Vives, sin el menor atisbo de duda, en el conjunto de escritores españoles que se preocuparon por el *Orbis Novus* y por los descubrimientos geográficos.

Jorge.Perez@uv.es